

## Unidad 11

### EL ¿CUÁNDO? DE LA CATEQUESIS

#### Objetivo general

El propósito de esta décima primera unidad es fijar con claridad el tiempo oportuno para la catequesis

#### 1. ¿Desde cuándo y hasta cuándo todo cristiano necesita recibir catequesis?

Recordemos lo que estudiamos cuando tratamos el tema de la justificación de la catequesis. El hecho religioso en el hombre es una realidad. En una visión integral del hombre, la dimensión religiosa es de igual importancia que cualquiera de las otras dimensiones y de pronto de más valor; ya que el hombre le encuentra y le da sentido a todo su ser y a todo su quehacer de acuerdo a la imagen que tenga de Dios. Por eso se hace necesaria la catequesis desde los primeros años es decir, en todas las etapas de la vida.

Necesita el hombre ir ahondando en el conocimiento de Dios a medida que creciendo y desarrollándose pueda descubrir el sentido de la vida.



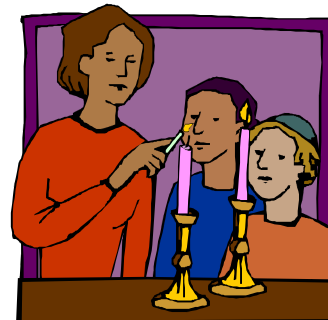
#### 2. Catequesis Permanente

En los Documentos de la Iglesia podemos encontrar la siguiente orientación:

Se favorecerá la catequesis permanente, desde la niñez hasta la ancianidad, por la mutua integración entre sí de las comunidades o instituciones que catequizan, a saber: la familia, la escuela, la parroquia, los movimientos y las diversas comunidades o grupos. (PUEBLA No. 1011).

En los fieles la Fe se presenta más o menos desarrollada según la gracia que el Espíritu Santo da a cada uno y que hay que obtener mediante la oración constante, y según la respuesta que cada quien da a esa gracia.

Además la vida de la Fe reviste diversas formas según evoluciona la existencia del individuo, a medida que alcanza la madurez y va asumiendo responsabilidades. Por tanto la vida de Fe admite varios grados sea que se considere la aceptación global de toda la Palabra de Dios, sea que se considere su explicación y aplicación a los diferentes compromisos correspondientes a la edad y a la índole propia de cada hombre.



Lo que significa que esas formas cambiarán según se trate de párvulos, de niños, de adolescentes, de jóvenes o de adultos.

La catequesis debe ayudar al nacimiento y al progreso de esa vida de Fe a lo largo de toda la existencia hasta la plena explicación de la verdad revelada y su aplicación a la vida.' (D.C.G. No. 30).

## 2. Catequesis Pre-sacramental



Hay que destacar la catequesis Pre-Sacramental dentro de ese gran proceso de toda la vida. Se presenta como una oportunidad todos los momentos de la vida de Fe: el nacimiento con el Bautismo, oportunidad para emprender una formación con los padres y padrinos; la Primera Comunión y la Primera Confesión, momentos especiales para los niños y sus familias; la Confirmación, oportunidad para la catequesis de jóvenes, padres, padrinos y toda la familia; el Matrimonio y la Unción de Enfermos.

## 3. Otros momentos especiales para la Catequesis

El Papa Juan Pablo II en la exhortación sobre la Catequesis afirma: "Pienso asimismo en diversos momentos de gran importancia en que la catequesis encuentra cabalmente su puesto:

- **las peregrinaciones diocesanas, regionales o nacionales**, que son más provechosas si están centradas en un tema escogido con acierto a partir de la vida de Cristo, de la Virgen y de los Santos;
- **las misiones tradicionales**, tantas veces abandonadas con excesiva prisa y que son insustituibles para una renovación periódica y vigorosa de la vida cristiana -hay que reanudarlas y remozarlas-;
- **los círculos bíblicos**, que deben ir más allá de la exégesis para hacer vivir la Palabra de Dios;
- **las reuniones de las comunidades eclesiales de base**, en la medida en que se atengan a los criterios expuestos en la Exhortación Apostólica "Evangelii nuntiandi".
- **los grupos de jóvenes** que en ciertas regiones, con denominaciones y fisonomías distintas -más con el mismo fin de dar a conocer a Jesucristo y de vivir el Evangelio-, se multiplican y florecen como en una primavera muy reconfortante para la Iglesia, **grupos de acción católica, grupos caritativos, grupos de oración, grupos de reflexión cristiana**, etc. Estos grupos suscitan grandes esperanzas para la Iglesia del mañana. Pero en el nombre de Jesús conjuro a los jóvenes que los forman, a sus responsables y a los sacerdotes que les consagran lo mejor de su ministerio: no permitáis por nada del mundo que en estos grupos, ocasiones privilegiadas de encuentro, ricos en tantos valores de amistad y solidaridad juveniles, de alegría y de entusiasmo, de reflexión sobre los hechos y las cosas, falte un verdadero estudio de la doctrina cristiana. En ese caso se expondrían -y el peligro, por desgracia, se ha verificado sobradamente- a decepcionar a sus miembros y a la Iglesia misma.



El esfuerzo catequético, posible en estos lugares y en otros muchos, tiene tantas más probabilidades de ser acogido y de dar sus frutos, cuanto más se respete su naturaleza propia. Con una inserción apropiada, conseguirá esa diversidad y complementariedad de contactos que le permite desarrollar



